

Relatos visuales y violencias transnacionales. Pasajes del arte latinoamericano

María Elena Lucero

Boletín de Arte (N.º 18), e007, septiembre 2018. ISSN 2314-2502

<https://doi.org/10.24215/23142502e007>

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata

RELATOS VISUALES Y VIOLENCIAS TRANSNACIONALES

PASAJES DEL ARTE LATINOAMERICANO

VISUAL NARRATIVES AND TRANSNATIONAL VIOLENCES

PASSAGES OF LATIN AMERICAN ART

María Elena Lucero

elenaluce@hotmail.com

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades
Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Reseña a Elena Rosauo (2017). *Historia y violencia en América Latina. Prácticas artísticas, 1992-2012*. Murcia, España: CENDEAC, 292 páginas

Recibido: 16/02/2018

Aceptado: 05/06/2018

RESUMEN

Tras largos años de investigación en el marco de su tesis doctoral, la Dra. Elena Rosauo (Universidad de Zurich, Suiza) ha publicado el libro *Historia y violencia en América Latina. Prácticas artísticas, 1992-2012*. Esta reseña pretende sintetizar las líneas principales que estructuran el desarrollo teórico desplegado por la autora. Para ello, se hará hincapié en los ejes de análisis que ha implementado, se establecerán nexos con aspectos culturales de la realidad latinoamericana y se citará a los artistas cuyas trayectorias integran el volumen. Finalmente, se señalarán los aportes críticos fundamentales y sus contribuciones al campo del análisis visual.

PALABRAS CLAVE

Historia; violencia; arte latinoamericano; estudios visuales

ABSTRACT

After long years of research in the framework of her doctoral thesis, Dr. Elena Rosauo (University of Zurich, Switzerland) has published the book *Historia y violencia en América Latina. Prácticas artísticas, 1992-2012* [History and Violence in Latin America. Artistic Practices, 1992-2012]. This review aims to synthesize the main lines that structure the theoretical development deployed by the author, emphasizing the axes of analysis that she has implemented, establishing links with cultural aspects of the Latin American reality and quoting the artists whose trajectories make up the volume. Finally, the critical contributions to the field of visual analysis will be pointed out.

KEYWORDS

History; violence; Latin American art; visual studies



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

En 2017 se ha editado el extenso trabajo de Elena Rosauero sobre cultura visual en Latinoamérica, titulado *Historia y violencia en América Latina. Prácticas artísticas, 1992-2012*. La autora despliega un rastreo minucioso que articula manifestaciones visuales, contextos políticos, estereotipos de la violencia y trayectorias artísticas individuales, consumando un conjunto de reflexiones que requieren detenimiento para poder ser aprehendidas en profundidad. Tras un dedicado estudio, detalla expresiones artísticas dentro del campo latinoamericano con relación a tres ejes de análisis: el apropiacionismo y el documentalismo, las tradiciones y los repertorios iconográficos, y la desmaterialización de la violencia. Dichas coordenadas fueron aplicadas en artistas como Rosângela Rennó, Ambra Polidori, Fernando Brito, Fernando Bryce, Carlos Amoraes, Beatriz González, Ilán Lieberman, Ángel Valdez, Alfredo Márquez, Adriana Varejão, Miguel Ángel Rojas, León Ferrari, José Alejandro Restrepo, Juan Manuel Echavarría, Enrique Ježik, Teresa Margolles y Doris Salcedo, todos y todas con un fuerte reconocimiento en los circuitos internacionales del arte.

Las problemáticas que Rosauero formula se enfocan en los modos de representación de la violencia, sobre todo, en la violencia ejercida en el plano político. Así, la violencia es abordada como un modo de dominación y de control sobre la vida, las conductas y los cuerpos. Las modalidades en que la violencia adquiere visibilidad emergen de una manera peculiar en cada uno de los artistas mencionados. Los estudios visuales, ámbito teórico en expansión que subraya la profundización de los vínculos entre las imágenes y sus receptores, constituyen un pilar fundamental en el cual se apoya su investigación. Existen conceptos-fuerza sobre los cuales se dirige la violencia: los cuerpos (desaparecidos en las dictaduras y mutilados en la contemporaneidad narco), los espacios y los tiempos; estos son sistemas de ordenamiento que le han servido a la autora para determinar el predominio de macrohistorias que conducen a reflexiones sobre las mismas comunidades de pertenencia. En la mayoría de las obras examinadas, la violencia aparece de manera más bien metafórica y, en otras, de modo explícito. Las fotografías circulantes en la prensa o las ilustraciones científicas procedentes de la etapa colonial son fuentes documentales para investigar las formas en que la violencia circula y ha circulado a lo largo de la conquista europea en América Latina, con el consecuente exterminio. De modo paralelo, Rosauero problematiza la noción de sur latinoamericano, un término que, aunque complejo y amplio, sigue resultando productivo para analizar las geopolíticas regionales.

La injerencia de la relación entre violencia, poder y política va forjando un entramado que es recurrente a lo largo del libro. Esta triangulación está signada por las confrontaciones extremas, bélicas o no, programadas desde el Estado o desde corpúsculos de poder económico que se disputan territorios, provocadas o surgidas como estallidos espontáneos. La violencia, física o simbólica, tiene un historial desentrañado por el pensamiento poscolonial, sobre todo si tenemos en cuenta el binomio colonizador/colonizado tal como lo plantea Frantz Fanon (2009). Los Estados modernos (o lo que queda de ellos) ejercen violencia, según Giorgio Agamben (2013), al despojar de derechos al ser humano abandonándolo a su *nuda vida*, controlando su vida y su muerte en una suerte de biopolítica foucaultiana o ejerciendo el racismo.



En conexión con las reflexiones que Rosauo cita en su libro, se citan dos términos potentes para pensar la cultura actual, la necropolítica y el capitalismo *gore*. En la necropolítica emerge el control sobre la mortalidad, provocando (o no) ese desenlace, y en lo *gore* se enmarcan las manifestaciones que incluyen la presencia de sangre, carne, órganos y restos óseos, exacerbando a partir de estas materialidades los efectos negativos de la fuerza ejercida en los cuerpos. Así, violencia y mercancía humana son las dos caras de la moneda neoliberal. En estas coordenadas, Rosauo demarca su objeto de estudio en la violencia política, ejercida por individuos o por el propio Estado, y en los actos de memoria que recuperan y que resemantizan esas acciones drásticas. Pensemos que el interés en estas temáticas se enlaza con el auge y la difusión de los estudios sobre memoria y trauma, disparados, en el campo del arte, por las tesis de Hal Foster (2001) sobre el retorno de lo real, aunque la autora insiste en validar la historia (como proceso de inscripción de la violencia) más que la memoria en sí. De ahí su concepción de las obras como *artefactos críticos* que son capaces de iluminar el presente desde episodios del pasado. Pero antes de abordar estas prácticas artísticas, introduce la pregunta por la pertinencia actual de la expresión *arte latinoamericano*, un dilema que autores como Gerardo Mosquera (2009), Mari Carmen Ramírez (1996), Andrea Giunta (1996), Mónica Amor (1996), Ticio Escobar (1996) o Cuauhtémoc Medina González (2010) han abordado desde distintas ópticas.

La lectura que lleva a cabo Rosauo se posa sobre los aportes de Jacques Rancière (2005) y la construcción de una estética de la violencia, de modo tal que se puedan articular estos modos de visibilidad en el contexto latinoamericano. La estética sustentada en lo violento tiene una larga genealogía. Uno de los momentos iniciales es el registro de imágenes sobre asesinatos, masacre, exterminios y despedazamientos que proceden de la Primera Guerra Mundial. Esas formas de exhibición conllevan a cuestionamientos sobre los límites éticos de las representaciones, lo que implica preguntarse si esas estrategias no terminan por despolitizar, tal como lo plantea John Berger (1991), el poder ideológico de las imágenes en un gesto pornográfico y neutralizador de la posible denuncia social. Con relación al documentalismo, primer eje de análisis, se destacan las obras de Rosângela Rennó, Fernando Bryce, Carlos Amoraes, Beatriz González, Ilán Lieberman, Fernando Brito y Ambra Polidori, las cuales coinciden en el recurso a diversas estrategias apropiacionistas vinculadas con la cultura visual que circula en la prensa, el periodismo u otros medios masivos de comunicación, o bien a la secuencia de fotografías capturadas por el propio artista. En las imágenes documentales los modos de apropiación estimulan nuevas formas de canalización y de exhibición de imágenes ya conocidas en su doble condición de recuerdo de lo real y de archivo mayor que engloba esa fotografía. Tanto en el caso de la fotografía documental como en otras tipologías, Rosauo procura establecer antecedentes y ejemplos previos, para ampliar la información y para permitirle al lector una comprensión cabal sobre la procedencia de las imágenes que son resemantizadas por los y las artistas. No solo eso, sino que involucra las diferentes geopolíticas en las que las representaciones de la violencia germinan, sean las revoluciones políticas, las guerras mundiales, las invasiones militares, las masacres sociales, las desapariciones forzadas. Así, vemos decapitaciones, torturas, asesinatos en contextos como el mexicano, el colombiano o el peruano. Otros procesos artísticos se mencionan en este apartado, tal como las fotografías de Marcelo Brodsky, de Gustavo Germano o de Lucila Quieto.

En el segundo eje se detallan referencias a las tradiciones y los repertorios iconográficos. Allí se dan cita las producciones visuales de Ángel Valdez, Alfredo Márquez, Adriana Varejão, Miguel Ángel Rojas, León Ferrari, José Alejandro Restrepo y Juan Manuel Echavarría, recorridos minuciosamente analizados por Rosauo. En principio, la autora se apoya en conceptos sustanciales, como la alegoría y el neobarroco, ambas nociones de importante protagonismo en el arte contemporáneo. Alegorías que se topan con un pasado y un presente distópicos, de consternación y de espanto, una ecuación que subyace en el pensamiento benjaminiano con relación a la estética de la violencia. En esa línea de trabajo pueden ubicarse las propuestas de Aníbal López, Ethel Gilmour, Gustavo Monroy, Eduardo Tokeshi, Fabián Marcaccio, Natalia Iñiguez, Nadín Ospina o Maxence Denis. El semblante neobarroco que sobrevuela en estas obras (tanto de los artistas examinados en profundidad como los nombrados) adopta las formas de excesos y de citas —en esta ocasión y siguiendo al filósofo Omar Calabrese (1999)— para reescribir el pasado. En ese acto de reescribir también se activan los legados culturales, como la tradición antropófaga procedente de la etapa colonial en Brasil y de la herencia literaria de 1920. Desmembramientos, mutilaciones y descuartizamientos horrorizan a los religiosos jesuitas que imponen las enseñanzas cristianas como contraofensiva táctica. El otro lado de esta narrativa se condensa en los trabajos de Ferrari, cuya posición confrontativa bordea una

blasfemia cultural directa que se articula con un discurso descarnado sobre la violencia de la dictadura militar argentina, las torturas y las desapariciones. Ciertas imágenes científicas procedentes de la etapa colonial inciden en las prácticas visuales contemporáneas. De esta manera, los diálogos entre el pasado histórico y el presente turbulento se actualizan en nuevas formulaciones plásticas. En la última sección sobre la desmaterialización de la violencia, la autora rescata las trayectorias visuales de Enrique Ježik, Teresa Margolles y Doris Salcedo. Por un lado, recordemos que el término *desmaterialización* remite al célebre libro de Lucy Lippard, *Six Years: The Dematerialization of the Art Object from 1966 to 1972* (2004), un compilado necesario para analizar las prácticas conceptuales de entonces. Por otro, la articulación que sucede en la escena global de la condición desmaterializada con la lógica de la violencia es el punto de partida para los objetos disgregados. La abyección constituye un tema visible en aquellas proposiciones críticas que buscan el *retorno de lo real*—en palabras de Hal Foster (2001)—, un retorno que se convierte en trauma, en ruptura y en descomposición. El cuerpo se presenta como el soporte de las prácticas visuales. Como ejemplo, se puede mencionar a jóvenes artistas, como Lorena Wolffer, Regina José Galindo y Violeta Luna que han exacerbado el uso de su cuerpo para efectuar acciones polémicas.

No nos detenemos en los análisis específicos efectuados sobre las obras citadas. Todo ello ha sido prolijamente plasmado por la propia autora del libro. Los modos de leer, de explorar y de examinar las imágenes dan cuenta no solo del enorme arsenal teórico que Elena Rosaura incorpora, sino de la escritura metódica formalizada en los diferentes casos de estudio detallados en esta cartografía crítica de la violencia en Latinoamérica. Sintetizamos con algunas precisiones. En primer lugar, se han contemplado tópicos sociales, como el aumento descomunal de las muertes por narcotráfico, los feminicidios y los sectarismos mortíferos que aún perviven en nombre de la religión, cuestiones de enorme incumbencia en nuestro mundo globalizado. Segundo, se resaltan los diálogos con la historia o los contextos sociales, abarcando desde los conflictos peruanos en la guerrilla de los ochenta, el asesinato de Luis Donaldo Colosio en México o los feminicidios en Ciudad Juárez. Esa dimensión le otorga al volumen un plus político considerable. Tercero, se destaca la eficacia de la recuperación de las tradiciones culturales como antropofagia brasileña, la fotografía revolucionaria del siglo XIX o el papel del fotógrafo Manuel Álvarez Bravo en el arte latinoamericano, hecho que alimenta la exploración de las obras citadas. Por último, el amplio *corpus* de documentación sobre el cual se cimienta la pesquisa le imprime un nivel de sistematicidad y de profundidad notable.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2013). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Amor, M. (1996). Cartographies: Exploring the Limitations of a Curatorial Paradigm. En G. Mosquera (Ed.), *Beyond the Fantastic: Contemporary Art Criticism from Latin America* (pp. 247-257). Cambridge, Estados Unidos: The MIT Press.
- Berger, J. (1991). *About Looking*. Nueva York, Estados Unidos: Vintage Books.
- Calabrese, O. (1999). *La era neobarroca*. Madrid, España: Cátedra.
- Escobar, T. (1996). *Arte, aldea global y diferencia*. Ponencia presentada en el Seminario Una nueva historia del arte en América Latina. Oaxaca, México.
- Fanon, F. (2009). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foster, H. (2001). *El retorno de lo real*. Madrid, España: Akal.
- Giunta, A. (1996). *América Latina en disputa. Apuntes para una historiografía del arte latinoamericano*. Ponencia presentada en el Seminario Una nueva historia del arte en América Latina. Oaxaca, México.
- Lippard, L. (2004). *Six Years: The Dematerialization of the Art Object from 1966 to 1972*. Madrid, España: Akal.
- Medina, C. (Ed.) (2010). *Sur, sur, sur, sur. Séptimo Simposio Internacional de Teoría de Arte Contemporáneo*.

Ciudad de México, México: Patronato de Arte Contemporáneo.

Mosquera, G. (2009). *Contra el arte latinoamericano*. [Conferencia] Córdoba, Argentina: Centro Cultural de España.

Ramírez, M. C. (1996). Beyond The Fantastic: *Contemporary Art Criticism from Latin America* Framing Identity in US Exhibitions of Latin American Art. En G. Mosquera. (ed.) *Beyond The Fantastic* (pp. 229-246). Londres. Gran Bretaña: MA.

Rancière, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona, España: MACBA.

BOLETIN DE ARTE
Año 18 | N.º 18, septiembre 2018
ISSN 2314-2502